

La deshumanización del ser humano

El aula como ámbito de reflexión sobre los derechos humanos

Betina Viera, Eliana Blanco, Juan Carlos de la Rosa, Pablo Castiglia

Ficha técnica

Nivel educativo: Bachillerato de Educación Media.

Institución educativa: Liceo de Fray Marcos; Liceo de Cerro Colorado; Liceo Ramón Goday, de Casupá.

Departamento: Florida.

Clases: 6.º año, orientaciones Op. Social-Humanística, Op. Social-Económica, Op. Ciencias Biológicas.

Áreas que integran el proyecto: Asignaturas de Filosofía e Historia.

Participantes: Eliana Blanco, Betina Viera, Juan de la Rosa, Pablo Castiglia (docentes) y 61 estudiantes de sexto año.

Autoría del relato: Eliana Blanco, Betina Viera, Juan de la Rosa, Pablo Castiglia.

Contacto: Pablo Castiglia, chamizo2001uy@yahoo.com.ar

Resumen

Se presenta la experiencia denominada «Deshumanización del ser humano: el aula como ámbito de reflexión sobre los derechos humanos», situando el punto de partida en los casos de los genocidios armenio y judío en el siglo XX. Se buscó generar, a partir de estos trágicos acontecimientos, espacios de reflexión sobre: los derechos humanos, la posibilidad de que se repitan atrocidades como las mencionadas, la memoria y el papel de la educación.

En un trabajo enmarcado en la corriente de la pedagogía crítica, enfatizamos el rol activo del estudiante. Los docentes nos propusimos funcionar como facilitadores de

herramientas de análisis y construcción de comunidad, apelando a los valores que consideramos fundamentales para cualquier sociedad.

Introducción

«La deshumanización del ser humano» fue un trabajo elaborado por cuatro docentes: dos de Filosofía (Betina Viera, Eliana Blanco) y dos de Historia (Juan de la Rosa, Pablo Castiglia). Se centró en el genocidio armenio y en la *Shoá*, ejemplos de destrucción pero también de esperanza, pues armenios y judíos han enseñado que, a pesar de todo, se puede seguir caminando y creyendo en el ser humano.

Estudiantes de distintas orientaciones de los liceos floridenses del eje de la ruta 7 (Casupá, Fray Marcos, Cerro Colorado) fueron partícipes de una experiencia que pretendió ser novedosa.

El impulso para la realización de esta práctica educativa fue una preocupación general por un clima que los docentes estábamos presenciando en la cultura vincular de los diversos actores del ámbito educativo, donde percibíamos un creciente individualismo y competencia, sumados a una despreocupación por la alteridad y, ante la diferencia, el más abierto rechazo e intolerancia.

En este sentido, nos vimos impelidos desde nuestro rol a llamar a la reflexión sobre nosotros mismos con relación a los otros, con la esperanza de encaminarnos a una toma de conciencia y construcción o reconstrucción de subjetividades más humanas, entendiendo *lo humano* como lo que nos conecta a una vulnerabilidad esencial que nos vuelve permeables a nuestro entorno.

¿Por qué trabajar estos acontecimientos?

Judíos y armenios integran pueblos con tradiciones antiquísimas, sus pautas culturales han sido llevadas a distintas partes del mundo. Se han integrado a distintos pueblos y han contribuido a la construcción identitaria de estos. Nuestro país es un claro ejemplo de ello.

En el siglo XX, los holocaustos armenio y judío dejaron millones de muertos. Estos genocidios, separados entre sí por pocas décadas, fomentaron necesidad de preguntarse *cómo recordarlos*.

Era innegable que debían ser recordados, pero el tema era cómo. Ante el horror, eligieron mostrar su sufrimiento al mundo, pero no solo para buscar la empatía, sino para dejar una advertencia, como expresó Primo Levi: «Si el mundo llegara a convencerse de que Auschwitz nunca ha existido, sería mucho más fácil edificar un nuevo Auschwitz. Y no hay garantías de que esta vez sólo devorase judíos».

Estas comunidades continuaron su periplo, a pesar de tanto dolor. Con su ejemplo buscaron mostrar que, a pesar de las adversidades, es posible continuar creyendo en el ser humano y en su capacidad para seguir caminando y construyendo.

La lucha por los derechos humanos es permanente. Por ello es importante la memoria. La defensa de los valores democráticos es imprescindible. Solo así es posible evitar otros Auschwitz u otros infiernos, como las dictaduras cívico-militares que se padecieron en estas latitudes. Si hay algo que forma parte de la esencia de los seres humanos, eso es la diversidad; el respeto de esta es clave para una convivencia pacífica en sociedad.

La selección del título hace referencia a esa relación entre los perpetradores de los genocidios y quienes los padecieron. Esas atrocidades tienen cabida en una visión en la que el diferente es visto como no humano, un ser carente de derechos y sujeto al dominio del más fuerte.

Pero los nazis y los perpetradores del genocidio armenio, ¿no se deshumanizaban a sí mismos cometiendo esas atrocidades? ¿No trataban de eliminar ciertos rasgos humanos como la empatía para cometer esos crímenes?

¿Qué objetivos se buscaron con este trabajo sobre los genocidios armenio y judío?

- Reflexionar sobre el pasado, desde una visión empática, buscando una visión pluriversal que dé cuenta de distintas realidades.
- Promover una *pedagogía de la memoria*, en palabras de Mèlich, que tome los acontecimientos históricos como instrumentos de análisis, apropiándose de sus elementos simbólicos para la comprensión de la actualidad.

- Posibilitar el cuestionamiento de las éticas predominantes, centrando el análisis en el problema de la alteridad. ¿Soy responsable únicamente por lo que me sucede a mí? ¿Es el otro una amenaza en su diferencia?
- Cuestionar al ser humano. ¿Cómo se puede llegar al horror de exterminar a pueblos enteros? ¿Se podrá repetir? ¿El ser humano es capaz de infinita bondad e infinita maldad?
- Acercarnos a una o varias posibles respuestas sobre cómo vencer el nihilismo, la negación de sentido, la desesperanza después de vivir estas atrocidades.
- Llevar un mensaje final es alentador. Es posible levantarse y seguir, a pesar de los obstáculos.

Para finalizar esta introducción, es necesario precisar que los judíos identifican como *Shoá* ‘la catástrofe’ y los armenios como *Mec Yelern* ‘Gran crimen’ a sus respectivos genocidios. *Mec Yelern* y *Shoá*, en este caso, son sinónimos de la deshumanización del ser humano.

El siguiente trabajo fue elaborado en conjunto por las salas de Filosofía e Historia de los liceos de ruta 7 en Florida (Casupá, Cerro Colorado, Fray Marcos).

Desarrollo

Presentar un proyecto cuyo tema maneja un grado de adversidad que rompe cualquier umbral de lo asimilable, en medio de circunstancias adversas (pandemia de covid-19), parece difícil de fundamentar sólidamente. Al menos, quizá puede ser motivo de incomodidad. ¿Para qué recordar dolores pasados de la humanidad en momentos tan difíciles?

Para explicitar las intenciones y los sentidos que como docentes, y ante todo como seres humanos, hemos abordado en la elaboración de este proyecto, enmarcamos teóricamente la necesidad que surge en nosotros de reflexionar y pensar críticamente los propósitos educativos de nuestras prácticas, en momentos de definición de una «nueva normalidad». Este escenario plantea, como toda crisis, una reevaluación de los vínculos, valores y fundamentos de la educación.

Este trabajo fue pensado para ser elaborado durante las unidades que conciernen específicamente a la temática, pero es parte de un eje que atraviesa los programas de

ambas asignaturas: los derechos humanos como sustento de una sociedad democrática.

El trabajo se desarrolla en etapas y, además de la mencionada reflexión sobre la *Shoá* y el *Mec Yelern*, busca potenciar distintos instrumentos de tipo académico que serán utilizados en una próxima instancia de estudios.

A fin de construir un recorrido progresivo por la temática y abordar diversos recursos que entendemos como elementos enriquecedores de la labor enmarcada en el proyecto, planteamos tres etapas.

Etapa 1. Sensibilización

El cine como recurso didáctico nos brinda la oportunidad de plasmar en imagen los hechos y problemas que se pretenden estudiar en el desarrollo del proyecto. Es un medio atractivo, impactante y provechoso, cercano a la cotidianidad de los estudiantes, ya que se presenta como un elemento de entretenimiento masivo.

La película elegida fue *El hijo de Saúl*, del director László Nemes (2015). En un primer momento, realizamos la presentación del proyecto a las instituciones y a los estudiantes. Estos últimos recibieron de forma positiva la propuesta y comenzamos a acercarnos intuitivamente a la base general que poseían sobre los acontecimientos históricos seleccionados. Fue notable la diferencia entre el conocimiento que manejaban los estudiantes sobre el genocidio judío frente al *Mec Yelern* de los armenios; este último era totalmente una extrañeza.

El propósito de una sensibilización es, efectivamente, acercarnos a una temática desde lo sensible, apartándonos provisoriamente del enfoque analítico propio de las asignaturas, que tuvo su lugar en otras instancias del proyecto. Debemos reconocer que la película seleccionada no fue la más disfrutada por los estudiantes, pero no por la crudeza de las imágenes o lo morboso del contenido, sino porque era un lenguaje cinematográfico completamente nuevo para los adolescentes.

Lejos de una narrativa llena de acciones y horror visual, los comentarios compartidos por la mayoría aludían a la falta de emoción de los personajes, a lo gris e inanimado de la fotografía, a la monotonía de la trama. Logramos experimentar por medio del filme algo de esa *deshumanización*, una pérdida de la identidad, de la emoción, de la

persona en todos los sentidos, como señala Arendt (1999). Esa privación de la emoción, ese transcurrir sin sabor, una muerte en vida en la pantalla, fue entendida por los estudiantes, quienes centralizaron los comentarios de la reseña que construyeron, como tarea, en la inexpresividad del rostro de Saúl, el protagonista.

Etapa 2. Intercambio

Tres personas con acreditada formación y experiencia en el trabajo de estos temas expusieron sobre los genocidios a través de la plataforma Zoom. Los expositores fueron: Rita Vinocur y Sandra Veinstein (Holocausto); Andrés Serralta (genocidio armenio).

Fue interesante que los estudiantes pudieran ver las similitudes y las diferencias entre ambos acontecimientos pero, sobre todo, que se generara un diálogo con los expositores que redundó en un acercamiento más profundo a la temática y una reflexión sobre la situación de los derechos humanos en general.

Colocarle un rostro a la temática frente a los estudiantes, acentuando el propósito del proyecto, la empatía frente a la alteridad, fue un ejercicio educativo basado en la categoría de testimonio, mencionada por Mèlich (2006). Las voces que reviven historias que duelen, pero deben doler para que la memoria evite la repetición. La emocionalidad inundó el ambiente, sobre todo en la charla con las hijas de sobrevivientes del Holocausto, Rita Vinocur y Sandra Veinstein. Si bien Andrés Serralta nos acercó a un acontecimiento prácticamente desconocido para los oyentes, el escuchar a estas exponentes tan cercanas a esta gran tragedia fue un antes y un después en el proyecto.

Muchos estudiantes no sabían de la existencia de sobrevivientes en nuestro país, y se mostraron amablemente curiosos frente a las ponentes, a quienes realizaron preguntas por demás sensibilizadoras, algunas elaboradas previamente, otras que surgieron en el fervor de la charla.

Esta conexión con los expositores derivó en que, en una oportunidad, estudiantes del Liceo de Cerro Colorado que viajaban a Montevideo con otros fines, concurren al Museo de la Shoá del Uruguay y conocieran personalmente a Sandra Veinstein, quien amablemente les hizo el recorrido por las instalaciones, estremecedor, que resultó en un mayor interés y sensibilidad de los participantes.

Destacamos un momento de la charla donde se proyectó una entrevista a la madre de Rita Vinocur, Ana Benkel de Vinocur, quien relató su pasaje por el campo de concentración de Auschwitz. El silencio invadió la sesión de Zoom. No fue un silencio frío, sino uno de reflexión afligida y solidaria. Muchos de los estudiantes mencionaron ese momento posteriormente e incluso en los trabajos finales.

Etapas 3. Reflexión y trabajo final

Tras este recorrido, para finalizar, vino el tiempo de pensar en lo trabajado, a través de diversos textos que fueron comentados en las aulas y sirvieron de cierre a la tarea o, quizás, de puntapié para nuevas labores.

Las pautas para el trabajo final fueron entregadas a los estudiantes al principio del proyecto. Consistían en un artículo de corte reflexivo, regido por las reglas académicas correspondientes: formato, normas APA, presentación, y debía integrar lo vivencial de las etapas anteriores con los contenidos conceptuales trabajados en cada asignatura. Autores como Theodor Adorno, Hannah Arendt, Primo Levi y Emmanuel Levinas fueron abordados a fin de profundizar en una reflexión académica sin perder de vista el propósito del proyecto: humanizarnos.

En este sentido, aclaramos desde el inicio que esta selección programática de autores fue hecha subjetivamente por los docentes, quienes, lejos de una posición de neutralidad, que consideramos inexistente, apostamos por una postura que defiende los derechos humanos, y que pretendíamos que los estudiantes se llevaran algo de nosotros que contribuyera a la propagación de estas reflexiones en el día a día, con y frente a los otros. No se cuestionó la libertad de conciencia ni se sesgó el análisis censurando la diversidad. Pero, como cualquier práctica educativa, se enmarcó en ciertos valores deseables que queremos brindar a nuestros estudiantes.

Los trabajos vislumbraron un aprecio de esta honestidad que les brindamos como docentes. Tanto así que muchos anclaron el análisis de sus artículos en la imposibilidad de la neutralidad en un aula, y que el silencio frente a ciertos temas polémicos contribuye a una postura indiferente, que pese a no tomar partido, termina siendo, por la negativa, una determinación frente a cualquier dilema, una falta de responsabilidad social y el olvido de una historia que nos condiciona como sujetos políticos.

En general, los trabajos culminaron con reflexiones que planteaban nuevas preguntas, algunas incómodas, de esas que hacen sentarse a pensar, como: ¿es suficiente educar para que Auschwitz o Mec Yelern no se repitan?, ¿qué tipo de educación necesitamos para subjetividades más humanas?, ¿es posible sanar una herida tan profunda y seguir adelante?

Como docentes también nos apegamos a nuestra humanidad. Eso nos acercó sustancialmente a los estudiantes. Somos vulnerables, limitados y evidentemente parciales; no sabemos todo ni tenemos todas las respuestas, pero en la reflexión en conjunto pudimos visualizar muchas microprácticas cuya transformación nos puede llevar a una pequeña pero sustancial mejoría. Los estudiantes muchas veces funcionan de espejo de nuestras prácticas y nos hacen analizarnos a nosotros mismos.

El proyecto fue impulsado en 2021, segundo año de las restricciones impuestas por la pandemia. La elaboración conllevó horas de Zoom, cientos de mensajes de WhatsApp y muchos minutos de audio. En determinados momentos, algunos docentes llegábamos a coincidir brevemente en algún ámbito. Coordinar cuatro profesores, de tres instituciones, a cargo de varios grupos, se tornó sumamente difícil.

La complejidad del tema abordado y la búsqueda de que los estudiantes se lo apropien, también resultó difícil. ¿Qué medios utilizamos? ¿Cómo los utilizamos? ¿Es válido elaborar el trabajo por etapas o insistir a lo largo del año generaría desmotivación en el estudiante? A lo largo de la experiencia fuimos ajustando tiempos, transformando actividades hasta llegar a un producto por demás interesante.

Sin dudas, los puntos máximos fueron las narraciones de los genocidios armenio y judío. La posibilidad de escuchar a los expositores actuó como motivación e impulsó a los estudiantes a preguntar, reflexionar y pedir, en algunos casos, que la actividad se repitiera.

Sorprendió que algunos estudiantes plantearan su desconocimiento sobre el holocausto judío. El genocidio armenio era desconocido prácticamente por todo el estudiantado.

Reflexiones de nuestros estudiantes

En general, se observó un gran interés de los estudiantes, sobre todo, cuando los invitados presentaron sus exposiciones. Hubo momentos de real tensión cuando los participantes escucharon testimonios de la masacre, tanto de judíos como armenios.

En este punto, nos centraremos en algunas reflexiones realizadas por los estudiantes. Los testimonios escritos, parte del proceso de trabajo, dejaron un conjunto de ideas que, como expresamos anteriormente, nos hacen reflexionar acerca de cómo la sociedad y el sistema educativo formal abordan los acontecimientos que nos construyen como humanidad.

Conociendo al otro

Como punto de partida es necesario especificar que no todos los estudiantes conocían acerca de estos genocidios, ni siquiera el judío, cuya difusión ha sido mayor.

Nadia y Camila plantearon: «Consideramos que el Holocausto no es un acontecimiento conocido y que se escuche hablar de él», y agregaron: «Debería tener más difusión». La percepción de la falta de difusión es interesante. El primer contacto con el tema es en sexto año liceal, lo cual plantea: ¿los medios de comunicación no han enfatizado adecuadamente en esto? ¿Las comunidades educativas no han trabajado en forma adecuada este tema? Es cierto, en estas localidades no hay representantes judíos ni armenios, monumentos o charlas sobre estos temas; el encuentro más cercano se da en el liceo.

¿Es suficiente la educación?

Sin desconocer el papel de la educación, varios estudiantes plantearon que no era suficiente. Aquí se da un conjunto de apreciaciones: Leonel considera que es utópico creer que la educación evitará un nuevo Auschwitz pues, actualmente, «existen múltiples fuentes de influencia que abundan en el presente, así como el impulso violento que tiene el ser humano en su interior». Es un cuestionamiento a la naturaleza del ser humano, tan debatida por múltiples ramas del saber.

Brian cuestiona a la educación y, al igual que Leonel, a la naturaleza del ser humano: «El ser humano no aprende de sus errores». Y esboza una teoría acerca de por qué

cesaron las grandes guerras: «Es solo porque las armas que existen ahora son suficientes para terminar con cada pequeño país». Acerca de la educación, Brian expresa que «no se le enseña (al estudiante) a pensar por uno mismo, el *thanatos* solo espera liberarse de sus restricciones».

Para Mateo, la educación no debe ser entendida como un aspecto aislado del contexto sociocultural: para él, «el individuo debe estar sumergido en una sociedad y cultura que impida el desarrollo de conductas perversas. La sociedad y la cultura permitirán la implementación o no de políticas educativas enfocadas en lograr el objetivo, ya que la educación es un elemento puntual inseparable de la sociedad, la cultura y todo aquello que los comprende».

El testimonio vivo

Por otra parte, en algunos trabajos los estudiantes expresaron visiones acerca de cómo deben ser abordados estos temas, lo que consideramos que son insumos para la elaboración pedagógica de futuros programas.

Nadia y Camila consideran de gran relevancia el aporte brindado por los testimonios, «para que sea más chocante para la sociedad y sobre esa base se pueda reflexionar». En el mismo sentido, Juan afirma que es más «influyente un relato narrado por un testigo que una entrevista leída en un libro», pues «genera más conciencia».

La neutralidad imposible

El análisis de los estudiantes cala profundo hasta el tema de la neutralidad en las políticas y prácticas educativas, más allá de que todos los trabajos ponen énfasis de manera directa o indirecta en mostrar a estos genocidios como atrocidades. Desde un posicionamiento centrado en la defensa de los derechos humanos, hay estudiantes que explícitamente abordan el tema de la intencionalidad en la selección y abordaje de contenidos educativos.

Ignacio plantea «enseñar de forma neutral el Holocausto sería no recuperar la historia de aquellos vencidos». Para él, «un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla». A su vez, considera que «indiferencia, en muchos casos, puede ser sinónimo de imparcialidad, y en conflictos como el Holocausto es una

decisión problemática: esto es debido a que no existe blanco o negro [...] ya que estás del lado violento o del lado violentado».

Reflexión y valoración de la experiencia

En muy resumidas palabras, la consideramos una experiencia exitosa, visibilizando en las reflexiones de los estudiantes una apropiación de los contenidos, una toma de postura empática, solidaria y responsable frente a los sufrimientos de la humanidad y un compromiso con la memoria para levantar la voz de los vulnerados.

Nos parece necesario recurrir a la siguiente cita que fundamenta toda la intencionalidad de este trabajo y que reafirma nuestra convicción con respecto a la educación como potencial espacio de transformación social:

Muchas veces se ha afirmado que la educación se asienta —al menos desde el horizonte normativo que dibuja una aspiración ética ideal— en una genuina preocupación por acoger y proteger lo más humano que hay en el hombre. La vocación educativa —la voz interior que puede reclamar a todo educador— es, así, custodiar la presencia de la humanidad en cada uno. (Mèlich y Barcena, 2000, p. 125)

Esa voz interior que nos reclama encontró un cauce en este proyecto. Este, lejos de aspirar a un brillante trabajo de vitrina, nos acerca cada vez más a nuestras vulnerabilidades, a visibilizar nuestras limitaciones e impotencia, para echar luz sobre el campo de posibilidades que se abre a partir de nuestro rol. Vimos que potenciar espacios de reflexión y movilización de la sensibilidad ofrece un ámbito de confianza que fortalece los lazos con los estudiantes. Humanizar el aula implica esa ruptura de las distancias e identificarnos todos como los que somos, iguales y diferentes a la vez, pero no por eso superiores o inferiores.

En este sentido, el horizonte ético de nuestro trabajo reivindica que tratemos las temáticas ignoradas, silenciadas. Somos responsables de que la memoria contribuya al aprendizaje de las futuras generaciones, en quienes está la simiente de un mundo más humano, empático y solidario.

Para cerrar, nos queda resonando a los participantes de este proyecto, como un lema, la frase de Primo Levi que nos convoca a preservar el testimonio de los que no están: «No es lícito olvidar. No es lícito callar. Si nosotros callamos, ¿quién hablará?».

Referencias bibliográficas

- ARENDR, H. (1999). *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus.
- ARENDR, H (2005). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*.
Barcelona: Lumen, 1999.
- MÈLICH, J. C. (2006). El trabajo de la memoria o el testimonio como categoría didáctica.
Enseñanza de las Ciencias Sociales, 5, 115-124. Universitat de Barcelona.
- MÈLICH, J. C., y BÁRCENA, F. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.